

2. Identidad y nación

Comentario a la ponencia de Eduardo Archetti

Agustina Prieto

Universidad Nacional de Rosario

Conviene comenzar aclarando que yo de fútbol no sé prácticamente nada. Pero quiero hacer algunas reflexiones sobre el trabajo de Archetti en relación con otro tema que conozco más, el de los sectores populares en el Rfo de la Plata a principios de siglo. Me voy a centrar en el caso de Rosario porque, justamente, me permite tomar un tema relacionado con el fútbol: los orígenes de Rosario Central.

Lo primero que me sugería el trabajo de Archetti era que parece haber como dos líneas paralelas que prácticamente no se tocan. Por una parte, los fenómenos estudiados por Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez respecto de los sectores populares en el período de entreguerras, sectores populares que construyen, literalmente con sus propias manos, los barrios de los alrededores de Buenos Aires —y esto es extensivo a Rosario—; sectores que tienen una vida muy pautada en torno al trabajo y a un particular uso del tiempo libre, y que ellos analizan en su constitución y organización en las sociedades de fomento barriales. Pero este proceso que ellos analizan parecería no tener muchos puntos de contacto con el fenómeno que, por otra parte, analiza Archetti, también en el mismo período, a través de *El Gráfico*. Sin embargo, esta revista que tiene una tirada para entonces de cien mil ejemplares se-

manales y que después la va a ampliar a doscientos mil, es evidente que es leída decididamente por los sectores populares.

En las notas que analiza Archetti, básicamente las de Chantecler y Borocotó, queda claro que una de las cosas más notables y que definen con más fuerza lo que sería el estilo criollo es el dribbling; dribbling que aparece asociado a lo que va a ser definido como la "viveza criolla". Entonces, por un lado aparece esa imagen de los sectores populares de entreguerras que construyen Romero y Gutiérrez, en la cual parecería ser que todo pasa por el esfuerzo, el trabajo, una voluntad a toda prueba para poder ahorrar, para poder construir una casa, educar a los hijos; por otro lado, aparece que si hay alguna gracia en el fútbol argentino es, justamente, la de la viveza que se expresa en la gambeta (viveza que, por otra parte, no es exclusiva del fútbol argentino, sino que también aparece, por ejemplo, en los trabajos sobre el fútbol brasileño, donde se dice que lo que identifica a su fútbol es también el dribbling y una cierta idea de juego, de cosa lúdica, en contraposición al fútbol inglés).

Tomando esas dos aproximaciones, entonces, parecería que globalmente se tratara de procesos distintos o que están afectando, por así decirlo, a sectores populares distin-

tos. Si tomamos el caso de Rosario —que es el que conozco—, no para dar ninguna respuesta sino simplemente para ver de qué manera podrían vincularse estos dos procesos que parece que fueran por dos líneas paralelas, los orígenes son parecidos a lo que Borocotó llamaría la “primera fundación del fútbol”. Es decir, Rosario Central es un equipo que surge en torno al ferrocarril; no lo crea éste, sino un grupo de once ingleses que le van a pedir autorización al Ferrocarril Central Argentino para poder jugar dentro del predio. Inmediatamente, el ferrocarril acepta y, a partir de entonces y hasta la época que marca como la “segunda fundación”, para ser jugador de Rosario Central había que ser empleado del ferrocarril. Con lo cual, a principios de siglo, las primeras “gambetas” que van a hacer los primeros criollos y, sobre todo, los espectadores de fútbol, va a ser presionar para que el ferrocarril contrate a jugadores como empleados ferroviarios. Entonces, una de las formas por las cuales van a entrar algunos criollos al equipo de Rosario Central va a ser su contratación como ferroviarios.

Uno de los casos más sintomáticos, en los primeros años de la segunda década del siglo, es la contratación de un jugador que aparece retratado casi con las mismas palabras con que Borocotó retrata, en una nota reproducida por Archetti, lo que debería ser el “monumento al pibe”. Se trata de un muchacho muy joven que jugaba en el barrio, que estaba permanentemente en los potreros, descalzo, paupérrimo, vestido con harapos, y que tenía el pelo como los criollos, negro y parado para arriba; y lo que va a producirse es una presión muy grande de los espectadores que tiene el fútbol en el barrio para que el ferrocarril lo contrate.

Esta presión de los espectadores de fútbol para que el club contrate a este criollo, que juega descalzo y con los pelos parados, coincide, por otra parte, con el proceso de

formación del barrio de Arroyito, que en muchos aspectos se parece a esos barrios que retratan Romero y Gutiérrez en Buenos Aires. Es decir, un barrio formado por casitas levantadas sobre loteos comprados en infinitas cuotas, casas modestas construidas por toda la familia, el padre, la madre, los hijos y los vecinos; un barrio del cual, hacia principios de los veinte, Ricardo Caballero —un político radical de la zona— va a poder decir: “éste es el ejemplo, éste es el barrio de la nueva generación de obreros”. Se trata del barrio creado sobre la base de esfuerzo, de trabajo. Justamente: no sobre la base de la viveza, que es el elemento que a mí me parece que falta cruzar en las perspectivas de los trabajos que están en la línea de Romero y Gutiérrez. De alguna manera, es evidente que hay algún punto de contacto que hace que esta gente que se mata trabajando, que ahorra a costa de pasar necesidades para pagar metódicamente esas cuotas, sea, sin embargo, la gente que va y presiona para que ese muchacho, desde su punto de vista un “vago”, sea contratado por el ferrocarril.

Este muchacho que es un ídolo popular, con los pelos parados y descalzo, hasta 1910-1914 no aparece en ningún texto de ningún tipo en Rosario (y en este caso, trabajar sobre ciudades más chicas tiene la ventaja de que se puede trabajar con mayor intensidad sobre las fuentes, porque son más escasas), ni en los textos de los higienistas, ni en los diarios, ni en los textos literarios. Es decir, en toda esa literatura no hay lugar para una persona que está haciendo jueguito con la pelota: el que está todo el día sin trabajar es un alcohólico, es alguien que tiene problemas, es un delincuente, es alguien que tiene que estar en la cárcel. Lo que no aparece es este personaje que está todo el día sin hacer nada en el potrero y por eso lo ve todo el barrio haciendo jugaditas con la pelota.

Entonces, me parece que lo que plantea el trabajo de Archetti en relación con toda esta producción anterior sobre los sectores populares, es tratar de ver en qué punto estas "dos culturas", o estas dos modalidades aparentemente enfrentadas que aparecen ligadas a los sectores populares, se cruzan: en qué punto la gambeta, la viveza criolla,

esa cosa basada en la individualidad, en el talento personal, en ese talento para sortear escollos, se cruza con esa dimensión de la gente que trabaja noche y día para hacer su casita, donde los escollos se resuelven en forma más comunitaria con la ayuda, como plantea Romero, de sociedades que se constituyen en el plano de lo barrial. □